

MILITANCIA PEDAGÓGICA PROFESIONAL EN LOS TERRITORIOS. A PROPÓSITO DE ¿EXTENSIÓN O COMUNICACIÓN? DE PAULO FREIRE.

PROFESSIONAL PEDAGOGICAL AFFILIATION IN TERRITORIES. ABOUT PAULO FREIRE'S BOOK *EXTENSION OR COMMUNICATION?*

Guillermo Williamson¹
Universidad de la Frontera
guillermo.williamson@ufrontera.cl

Resumen:

El libro *¿Extensión o Comunicación?* lo escribió Paulo Freire en la década de los 60 para realizar una crítica profunda, pedagógica y política del quehacer de los profesionales en los procesos agrarios durante su desarrollo profesional con los trabajadores del campo y los campesinos jóvenes y adultos, hombres y mujeres. Cuarenta y siete años después, casi medio siglo, vale la pena preguntarse por su actualidad y actualización pues el concepto de Extensión Rural está siendo re-visitado por organismos del Estado, organizaciones no gubernamentales, y empresariales y profesionales del agro. Este ensayo reflexiona críticamente sobre la cuestión de la Extensión”, recoge y actualiza el pensamiento de Paulo Freire respecto de los profesionales y propone que su quehacer sea entendido como militancia pedagógica en la comunicación intercultural e inter-generacional en los territorios.

Palabras claves: *Extensión – Comunicación – Militancia – Pedagogía – Profesionales*

Abstract:

Paulo Freire wrote the book *Extension or Communication?* in the 60s to make a deep, pedagogical and political critique of the work of professionals in agrarian process during the professional performance with the peasant (young and adults, male and female). After 47 year, almost half of a century, is worthwhile to ask for the validity and update of this point of view since the concept of Rural Extension has been used by state agencies, non-governmental and corporate organizations, and professional of farmland. This essay reflects critically about the concept of “Extension”. It collects and updates the thought of Paulo Freire about the professionals and proposes that their work has to be understood as pedagogical affiliation in the intercultural and intergenerational communication in the territories.

Key Words: *Extension – Communication – Affiliation – Pedagogy – Professionals*

Recibido: 30 de mayo de 2017

Aceptado: 12 de julio de 2017

¹ Guillermo Williamson es Doctor en Educación de la Universidad de Campinas, Brasil. Actualmente es Profesor de la Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.

INTRODUCCION

*No dejes que termine el día sin haber crecido un poco,
sin haber sido feliz, sin haber aumentado tus sueños.
No te dejes vencer por el desaliento.
No permitas que nadie te quite el derecho a expresarte,
que es casi un deber.
No abandones las ansias de hacer de tu vida algo extraordinario.*

No te Detengas (Walt Whitman)

En 1969 Paulo Freire, en Chile, publicó *¿Extensión o Comunicación?*, (Freire, 1988)² donde ampliaba su concepción educacional liberadora a un campo específico de desarrollo profesional, en un contexto de Reforma Agraria, que era el trabajo de lo que entonces se llamaba (y aún hoy se llama) Extensión Agrícola, generado en el contexto de la Revolución Verde de la década de los 50. Analizaba el quehacer de los Ingenieros Agrónomos y Técnicos Agrícolas en los procesos de cambio social agrario y de la economía campesina de la época. Williamson (1999) estudia la presencia de Freire en Chile y particularmente esta cuestión asociándola a la de invasión cultural. Una breve reseña del libro de Freire, con reflexiones actualizadas al espacio y tiempo actual se puede ver en Williamson (2013) donde adelantábamos algunas de las reflexiones que hacemos y complementamos aquí.

Quiero pedir disculpas si generalizo, entiendo que en todo grupo humano hay excepciones, soy crítico del quehacer de los profesionales en este texto, pero ello resulta de años de conversaciones y trabajo en el Estado (en cierto sentido entonces soy autocrítico), no critico a los individuos sino a su condición de trabajo y las consecuencias en la generación (o no) de una conciencia sub-versiva, una conciencia bajo la palabra externa, en los subterráneos de los discursos y de los pensamientos que corroa la conciencia tranquila o abandonada al devenir huracanado de la historia imposible de detener, cambiar o simplemente enfrentar. Pido disculpas pero también quiero contribuir a la libertad de los profesionales que son enormes constructores de la historia de Chile y de sus reformas, éxitos y fracasos, de las

² En Chile fue editado por el Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA), en Santiago de Chile.

luchas de los explotados y de la superación de la pobreza dignificando en lo posible sus humanidades plenas de dignidad.

Fue probablemente una de las primeras reflexiones latinoamericanas respecto del papel de los profesionales en las transformaciones sociales. Enfoca los modos de actuación de los actores técnicos, estatales y privados, responsables de vincularse a los movimientos sociales y a las empresas de cooperación campesina e indígena, para impulsar estrategias de desarrollo sustentables, democráticas, asociativas, que contribuyan a mejorar la vida campesina e indígena, a cuidar el ambiente natural, a democratizar la vida rural, desde procesos participativos de base.

Así como Freire reflexiona desde la mirada de los tiempos que evolucionan, pero sobre todo, desde la perspectiva de los oprimidos y de los excluidos de cada época, de los pobres que persisten en el capitalismo neoliberal, en los tiempos de reorganización de la economía mundial con la globalización y de reconstrucción de la cultura a nivel planetario y local, queremos reflexionar desde la realidad de un país que se moderniza contradictoriamente, que se integra al capitalismo neo-liberal, disminuye la pobreza pero agudiza sus desigualdades. Mucho ha cambiado en América Latina en las últimas cinco décadas, pero mucho ha permanecido: la inequidad en la distribución del ingreso provocada por la concentración social y territorial de la riqueza producida colectivamente, las pésimas condiciones de vida y el hambre de millones de niños y niñas latinoamericanos, la destrucción ambiental, la pobreza que alcanza a porcentajes enormes, territoriales y humanos del continente, la desigualdad en las oportunidades de salud y en la distribución social del conocimiento, educación de baja calidad e inequitativa, democracias débiles y formales, desempleo estructural, falta de expectativas para los jóvenes, constituyen un panorama de denuncia de la permanencia de la injusticia y la desigualdad humana.

Pero también hay señales que anuncian la posibilidad de una sociedad mejor: los esfuerzos sociales por terminar con regímenes autoritarios, la lucha de los movimientos sociales por tierra, agua, educación, cultura, trabajo, participación, por la ecología, por la calidad de vida, por una democracia participativa, la lucha de los pueblos indígenas por el territorio y el respeto al pluralismo cultural y lingüístico. Denuncias y anuncios que aún hoy conforman

una matriz básica para la comprensión del quehacer intelectual y profesional. Hoy sí ha cambiado el mundo, no tenemos la Guerra Fría en su expresión post 1945 sino bloques económicos y empresas que dominan la economía y política mundial; el mercado, bajo la forma de Globalización capitalista neo-liberal se ha impuesto en el continente con un alto precio en sacrificios y vidas humanas; las comunicaciones y flujos de información se complejizan y desarrollan de modos inimaginables e impredecibles; millones de seres humanos han salido masivamente de sus hogares y territorios para salvar sus vidas de las masacres de sus propios hermanos; el planeta se encuentra en riesgo ambiental grave... los sabios indígenas dicen que el ser humano se ha enfermado porque enfermó o simplemente aniquiló a la naturaleza.

Por ello reflexionamos sobre la vigencia de un ideario que hace del compromiso político-social el sentido del quehacer de los intelectuales (profesionales, técnicos, artistas, científicos, académicos) que buscan la transformación de la sociedad en un continente tensionado por la globalización y la búsqueda de identidad, por la integración o la construcción de modelos de desarrollo pertinentes, por la búsqueda de la democracia y la participación con la despolitización de las masas y la permanencia de conductas culturales e institucionales autoritarias, entre la riqueza y la pobreza. Es la situación de los profesionales valorando los movimientos indígenas, como expresión de pueblos con derecho a un desarrollo con identidad, de los campesinos sin tierra y trabajadores agrícolas, que buscan superar la contradicción entre “muchas tierras sin gente y mucha gente sin tierra”³, de las mujeres del campo y de la ciudad en la lucha por mejores condiciones de vida para sus familias, en los esfuerzos de organizaciones no gubernamentales, movimientos y organizaciones sociales por contribuir a la eliminación de la pobreza y ejercitar en la *praxis* el ejercicio a la ciudadanía, las luchas sociales de pobladores y trabajadores.

Nos referiremos a aquellos profesionales críticos, transformadores, democráticos progresistas... no queremos definirlos sino en esa generalidad que invoca a hombres y mujeres, con niveles de calificación formal, que generosamente quieren movilizar su

³ Consigna principal del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra –MST- de Brasil

existencia al servicio de las mayorías oprimidas y comprometerse con las transformaciones sociales necesarias para alcanzar la justicia social y la democracia, pero que también enfrentan hoy un contexto poco favorable a sus ideas e ideales.

Los nuevos profesionales y los tiempos domesticadores.

Hoy los profesionales no están ajenos a la situación precaria de empleo que afecta al conjunto de los trabajadores del continente, por ejemplo, en Chile sólo uno de cada tres miembros de la población económicamente activa (PEA) cuentan con empleo permanente, con seguridad social, protección de salud, organización sindical, en el contexto de lo que la Organización Internacional de Trabajo (OIT) denomina de “trabajo decente”.⁴

La globalización, bajo su modalidad neo-liberal, se sustenta en la relación entre desarrollo de la ciencia y tecnología y la producción. Se ha establecido un vínculo activo e interdependiente entre ambos procesos que tiene tal magnitud que hoy sustenta la mayor expansión del desarrollo de las fuerzas productivas. Conocimiento e información hoy son claves en el modelo hegemónico de la economía mundial que tiene una serie de consecuencias en las instituciones sociales, políticas, jurídicas, culturales, profundizando la desigualdad entre países, regiones y continentes así como al interior de las sociedades. (Dowbor, 1999)

Comblin (s/d) plantea que el capitalismo es una forma de utopía que coloca el eje de su sentido y horizonte en la economía y Boff (2003) que este modelo genera tres consecuencias fundamentales a nivel planetario: a. cambios en el empleo y aumento del desempleo; b. nuevos problemas sociales emergentes de los cambios societales; c. destrucción del ambiente y desprotección de las condiciones de existencia del planeta.

En ese contexto el sector que, en Chile, cuenta con mejores condiciones de trabajo es una parte importante de los funcionarios públicos, de la administración central del estado, de los municipios y de las Universidades estatales, pues cuentan con estabilidad laboral, garantías legales respecto de sus contratos, alguna capacidad de negociación, beneficios sociales, sin

⁴ Ver : <http://www.ilo.org/global/topics/decent-work/lang--es/index.htm>

embargo la creciente privatización del Estado, hace que prácticas propias de la empresa privada se extiendan a éste, más aún con la constante campaña de los sectores políticos neo-liberales y conservadores de “jibarizarlo”, lo que se expresa en que el Estado cuenta con una enorme cantidad de funcionarios contratados año a año, a honorarios según productos, a contrata anual, en empresas tercerizadas o bajo diversas formas de consultoría. La gran mayoría de los trabajadores incorporados a la fuerza de trabajo lo hacen en diversos niveles de precariedad de empleo y sólo algunos, integrados a empresas formales con buenas condiciones laborales y un mínimo integrado a sindicatos.

En ese contexto los profesionales comprometidos con las transformaciones sociales o están en el aparato público o lo hacen en empresas de transferencia tecnológica, Empresas de diverso tamaño del sector silvo-agropecuario, Organizaciones no gubernamentales, fundaciones sin fines de lucro, organizaciones sociales populares, universidades, muchos de ellos en condiciones de precariedad laboral, condiciones de trabajo indecente (en el sentido de la OIT) o simplemente de explotación o autoexplotación.

No analizaremos la situación de empleo sino nos plantearemos el que la determinación de su función está dada por el carácter de la relación humana-profesional que establece, en el plano histórico-cognitivo, con los saberes tecnológicos que entran en relación, en la práctica social de la transformación de la realidad, con otros sujetos individuales o sociales con saberes diferentes y variados. Entre su *know-how* tecnológico aprendido en la academia y desde las ciencias occidentales, con los productores de saberes generados desde la tradición y el empirismo o de otros paradigmas de acción social: el del poblador urbano, el campesino, el indígena, el trabajador, microempresario informal, el cooperativista.

Es importante señalar que en Chile la expansión de la educación superior, técnica y universitaria, en la última década ha sido enorme: hoy casi un tercio de las personas entre 18 y 26 años estudia en este nivel; más del 70% son estudiantes de primera generación en sus familias. Al mismo tiempo que el sistema universitario se separa del técnico y al interior del universitario se diferencian calidades de enseñanza y de entidades, se expande la cobertura del sistema no necesariamente articulada al mercado de trabajo: opera el libre mercado educacional disociado del mercado de empleo; por ello si bien los ingresos de

quienes cuentan con formación universitaria son superiores a de quienes no la tienen, muchos profesionales o no trabajan en lo que estudiaron o lo hacen con ingresos bajos en relación a sus expectativas.

Y en éste contexto aún persiste, inclusive al interior del aparato burocrático de gobiernos progresistas como en la sociedad civil, una perspectiva extensionista del quehacer profesional, por tanto domesticador, del otro. Una relación en que en la práctica – independiente del discurso- se mantiene una racionalidad en la cual un conocimiento producido en un ámbito se “extiende” como verdadero a otro que, en la práctica, se entiende como un conjunto de saberes que, si bien sirven para la sobrevivencia popular, se valoran como contenido cultural tradicional (algo así como “románticamente atrasado”), se reconoce que organizan pautas de creencias y comportamientos, pero al mismo tiempo se les considera poco útil para resolver los desafíos que las transformaciones generadas por la globalización le plantean a los pobres, minorías, pueblos indígenas, grupos sociales específicos, desempleados. La noción del saber como mercancía, por su consideración según su valor de intercambio real o potencial, no ha terminado; en ese sentido la denuncia de Freire de los sesenta sigue teniendo vigencia pese a que se ha demostrado históricamente que la extensión con sectores populares, urbanos y rurales, no logran avances económicos, sociales ni ciudadanos sino a niveles de nuevas escalas de sobrevivencia. Por tanto, el quehacer de los profesionales se aliena de su deseo, de sus utopías, de su discurso, para tener que resolverse en el marco de las exigencias que el mercado le impone con alto grado de expropiación de su inteligencia, energía y subjetividad: el de empleo (que le permite su propia sobrevivencia) como el de intercambio de mercaderías (que permite la sobrevivencia de los sectores populares). Esta manera de enfocar las relaciones entre profesionales y sectores populares e indígenas expresa un modo autoritario de integración, pero también refleja una visión autoritaria de prácticas políticas neoliberales o al menos propias del capitalismo que, cargadas de una visión “fundamentalista” de la utopía, se asumen como los poseedores de la verdad y de las soluciones (“todo para el pueblo pero nada con o desde el pueblo”). El discurso democrático muchas veces esconde prácticas autoritarias porque consideran la relación social no en una perspectiva dialéctica (constructivista) de

comunicación, de diálogo y conversación simétrica, sino de extensión de un saber que se impone sobre otro, el primero próximo al sistema dominante, el segundo a las resistencias sociales al primero.

Los fracasos estructurales de múltiples experiencias promovidas por organismos internacionales, como los Programas de Desarrollo Rural Integrados (PDRI) del Banco Mundial en la década del ochenta, son un ejemplo de que la reproducción de estrategias autoritarias y extensionistas no consiguen integrar adecuadamente a las poblaciones rurales al desarrollo, incluso al desarrollo capitalista. Los profesionales son formados hoy en la lógica de la competitividad y aumento de la productividad, lo que los aleja de la realidad y expectativas de los pobres del campo y de la ciudad, que aún persisten en la sobrevivencia o de grupos sociales e indígenas que intentan reconstruirse como identidades. Hoy ha decaído, al menos es lo que parece apreciarse, la fuerza utópica de los años sesenta en miles de especialistas, pues el carácter práctico, pragmático, de logros inmediatos, es el que mide el éxito de un profesional en un mercado donde el empleo decente es mínimo y aquel con cierta seguridad es altamente demandado. Las tecnologías han modificado las formas de participación, algún miedo sigue presente. El botón “me/no me gusta” del Facebook ha situado la participación en las luchas desde la comunidad del escritorio, de la vereda del frente, del individuo y ha reemplazado la lucha por el sindicato, la huelga con costos, el panfleteo a las seis de la mañana en las puertas de las industrias; el miedo persiste, el miedo está profundamente internalizado en los sujetos... pero ¿miedo a qué? ¿Es el mismo miedo de los militantes socialistas o comunistas que a los 21 o 22 años enfrentaban a las fuerzas de la dictadura? o ¿el de las madres y padres que veían salir sus hijos e hijas en las noches sin preguntar dónde iban y oraban para que volvieran? Quizás el miedo hoy sea otro que el desempleo, a no lograr metas justas de desarrollo personal, arriesgar imágenes profesionales, puestos, carreras o condiciones de trabajo; los proyectos colectivos son considerados menores, indeseables, ineficientes: los poderosos responsables de la corrupción, del apoliticismo, de la exclusión social y precariedad de empleo han logrado generar e instalar una ideología crítica-conservadora, es decir analítica de las contradicciones sociales de la realidad pero inmovilizadora de la praxis, del quehacer y actuar político en muchos profesionales, inclusive “progresistas”. Igual tal vez valga la

pena releer actualizada y críticamente La enfermedad infantil del “izquierdismo en el comunismo de Lenin (1972) pues hay ahí también una crítica a la acción de pequeños grupos sin saber avanzar y saber replegarse, sin la paciencia histórica de que habla Paulo Freire (Gadotti, M., Freire, P., Guimaraes, S., 1995) para criticar a aquellos “voluntaristas” que creen que pueden cambiar la historia independientemente de sus circunstancias, sin entender lo que son los proyectos colectivos y de largo plazo. Quizás sean los pueblos indígenas, como el mapuche, los que aún sostienen proyectos colectivos de sociedad, con diversidad interna, con evaluaciones diversas de sus estrategias y tácticas, con aciertos y errores en sus alianzas, pero es innegable que comparten un proyecto - colectivo –sin excluir un dejo utópico de sociedad final propia de su cosmovisión. Pero, y retornando al eje del texto, todo ello es producto de una cierta desesperanza de las posibilidades de cambiar la realidad y de una gran despolitización de la sociedad (alejamiento de ideales y proyectos políticos de larga historia y horizontes de largo plazo). Ello aunque sean unos pocos los que se han integrado al sector más dinámico de la economía que es el de la exportación ya que grandes cantidades de profesionales viven de sueldos medios, e incluso bajos, en municipios, empresas tercerizadas y consultoras. La lógica de la rapidez de reproducción del capital se ha apropiado de la asistencia o apoyo técnico que se le presta a indígenas, campesinos, proletarios y desposeídos en general.

Paulo Freire hace un largo análisis sobre la dimensión temporal del trabajo agrario y popular. Señala, lo que hoy es más válido que nunca y, en el lenguaje de la dominación, la participación y la democracia ocupan demasiado tiempo, lo que no permite el adecuado uso racional de recursos, imponiendo su temporalidad propia (del sistema) a la del campesinado o indígenas. Esto tiene como consecuencia el que no se respeten los tiempos de las comunidades y de las culturas para aprender socialmente, sino que se les fuerza a un proceso cognitivo y cultural rápido, sin prever las consecuencias sociales y culturales de estos cambios. Hoy la competencia exige rapidez de adecuación productiva o de reconversión, que hace que no sea, aparentemente, posible esperar, pues los mercados no esperan. Esa justificación, arrasa la dimensión subjetiva de las culturas en el continente, muchas de ellas milenarias, desconsidera la evolución de las tradiciones sustentadas en el

conocimiento popular y en sus especialistas (*machi* o *kimche* mapuche, líderes innovadores comunitarios, jóvenes técnicos campesinos), convierte a la relación pedagógica entre profesionales y campesinos, sectores populares o indígenas en un tipo de educación bancaria que estimula la domesticación deshumanizando tanto al profesional como al productor y al deshumanizarse ambos, son incapaces de establecer una transformación del mundo que, a través de una relación hombre-tecnología-naturaleza-cultura, sea efectivamente sustentable.

La domesticación desestructura los movimientos sociales populares e indígenas ya tan golpeados por las dictaduras de las décadas de los setenta y ochenta en el continente. Es decir, una pedagogía autoritaria de transferencia de un saber producido en un contexto socio-cultural y científico, para ser transferido e incorporado a-críticamente en otro contexto socio-cultural y de ciencia popular, no sólo hace menos personas a quienes se involucran en la relación de aprendizaje, en la medida en que no se convierten, ninguno, ni el profesional ni el “beneficiario”, en sujetos productores de conocimiento capaces de transformar la realidad, con lo que refuerzan una racionalidad vertical y extensionista de la producción de ciencia y tecnología aplicada, sino que, además, se convierten en enemigos de la organización económica popular y de los movimientos sociales, en la medida en que debilitan la posibilidad y capacidad de que éstos se conviertan también en productores de saberes tecnológicos, comprensibles y manejables por los propios actores sociales que se beneficiarán de él. Con ello refuerzan la atomización de las organizaciones, dificultan la construcción de propuestas estratégicas de cambio social, separan la producción de teoría, de categorías, de conocimiento ampliado, de la ejecución, de la práctica, del mejoramiento de la productividad social del trabajo, de las relaciones sociales de producción de cultura, bienes y servicios. Por tanto, hoy la transferencia tecnológica concebida como extensión, es una estrategia pedagógica bancaria, autoritaria, domesticadora, que en definitiva deshumaniza a educadores y educandos, a los profesionales y sus compañeros de conversación y práctica, pero es también un modo concreto de retener y dificultar la reorganización y fortalecimiento de los movimientos sociales y económicos populares agrarios.

Ello afecta a los propios profesionales que dejan de creer en la posibilidad de organizarse en empresas de economía social, cooperativa, asociativa para prestar servicios a las comunidades, organizaciones, empresas y productores desde su propia lógica no domesticadora, reconstruyendo así la propia de noción de los que es hoy ser un profesional serio en la formación, responsable y ético en su quehacer, comprometido con el proyecto personal, familiar y social del otro con que trabaja y al que presta un servicio de saber, autónomo en sus decisiones técnicas, sociales y políticas. No creen que ellos mismos puedan organizarse en cooperativas porque no creen –en general- que los productores se puedan organizar en empresas: si creen en el ideal cooperativo no creen en la posibilidad histórica de la cooperación en el capitalismo neoliberal. Eso los paraliza colocándolos como un eslabón en la cadena alimentaria con la cual el capitalismo neoliberal fagocita la producción campesina, de los medianos productores agrícolas o artesanales.

Pero esta situación no puede dejar fuera del análisis las estrategias de ciertos sectores empresariales y sus organizaciones partidarias políticas neoconservadoras y liberales que, junto con buscar la privatización del estado, mantienen una constante vigilancia sobre los gobiernos para denunciar errores administrativos o de corrupción que, siendo legítimos, van obligando al Estado a cuantificar procedimientos y logros de modo a que los controles sean eficientes. Esto, que si bien es un derecho ciudadano y una necesidad de un estado moderno y democrático, en la práctica lo que está haciendo es que se estandaricen procesos, indicadores de logros y, en consecuencia, se profundice la centralización del poder en el Estado y la homogenización cultural. La propia tecnologización de la sociedad contribuye a ello, así como una ideología de las “competencias”, como modo de definir ciertos aprendizajes esenciales a la constitución de una función social, entre varias. La “transparencia” de la que hacen “gárgaras morales” derechistas, centristas e izquierdistas no deja de ser un mecanismo del poder para inhabilitar al estado, estandarizarlo, rigidizarlo de modo a construir una idea de ineficiencia pública y eficiencia privada. Ello hace que los profesionales del Estado, prestadores de servicios al Estado, de la sociedad civil, vivan tensionados entre lo que perciben de la realidad en que trabajan y de las demandas que reciben en terreno, con las metas exigidas e indicadores formulados para distintas

realidades. Los lenguajes cada vez más tienen menos flexibilidad y son más formales y prototípicos. Las fuerzas conservadoras han descubierto que uno de los modos de mantener el sistema no está en hacerse del poder del gobierno democrático, sino mantener a éstos en jaque y control permanente, obligándolo a homogeneizarse, centralizarse, mantenerse a la defensiva. Los profesionales se ven atrapados en este conflicto político-ideológico mayor en el cual prácticamente no pueden actuar con libertad y autonomía profesional debido a que, por su situación laboral, o no cuentan con organizaciones o las que tienen, son débiles.

Vinculado a este proceso, tanto la formación inicial profesional cuanto los contextos de práctica, se han centrado en una noción de desempeño profesional determinado desde el sector privado capitalista más integrado a la modernización neoliberal y que se tiende a extenderse a todo el quehacer profesional. Esto se verifica, por ejemplo, en la situación de la economía social (solidaria, popular, asociativa) y su pérdida de presencia en relación a la que tuvo en las décadas del sesenta y setenta. Al egresar los profesionales de las universidades, la experiencia y el aprendizaje obtenido no son los adecuados para integrarse a empresas populares, sociales, campesinas o indígenas asociativas, basadas en la cooperación y la participación. Sus necesidades de re-cualificación en este modo de empresa social son muchas, amplias y exigentes para aquellos que se insertan en empresas u organizaciones de este tipo. Esta carencia hace que no estén en condiciones de comprender adecuadamente lógicas empresariales no capitalistas en contextos neoliberales. La cooperación popular tiene como una de sus condiciones básicas la del aprendizaje social, hay modalidades económicas, como las cooperativas, que colocan como uno de sus principios básicos la educación. Por esta formación incompleta respecto del campesinado, los sectores populares específicos e indígenas –aunque adecuado a los intereses empresariales capitalistas- los profesionales son incapaces, o les resulta difícil, cumplir su papel de educadores de la cooperación, no consiguen aprender sino por ensayo y error, no pueden establecer un proceso metacognitivo de aprendizaje sustentado en el diálogo con los productores o asociados de las organizaciones económicas de cooperación popular, continúan preocupados por el mejoramiento de la productividad individual del trabajo y no por la social (a lo más asumen la noción de familia), que es en definitiva la que permite la reproducción de las comunidades. (Williamson, 1992)

Los profesionales que creen o actúan en este modo de desarrollo profesional, siguiendo el ejemplo de países “desarrollados” productores de innovaciones, no evalúan los costos sociales y culturales, ni los contextos, *en* y *con* que ellos se han logrado; y por tanto, se hacen cómplices, por acción, omisión u obligatoriedad impuesta por sus empresas o Estados. De estos procesos desintegradores de la sociedad indígena, rural o popular y de la demora en que ellos se organicen para luchar por una transformación radical de la sociedad global y de la sociedad agraria y rural, es que el hoy exige una nueva relación con el acceso, producción y distribución del conocimiento acumulado por la investigación científica y por la experiencia de la tradición popular e indígena.

Por otra parte, planteamientos tecnológicos y aprendizajes que combinan tradición y prácticas empíricas con la ciencia experimental, que buscan conciliar desarrollo productivo con desarrollo ambiental sustentable, o que procuran combinar estrategias de supervivencia con innovación, como es el caso de la tecnología apropiada, asumidos y a veces enseñadas en centros de formación inicial; terminan siendo marginales en las decisiones estratégicas respecto de la innovación, debido a que, nuevamente, la racionalidad, espacio y temporalidad capitalista se apropian de las racionalidades prácticas de cambio y se hacen hegemónicas en los territorios pedagógicos donde se podrían reconstruir como saberes apropiados y modernos. Ello coloca a los profesionales en posiciones subordinadas y de autoexclusión (y auto-represión) respecto del esfuerzo colectivo por construir conocimiento junto a los indígenas, campesinos y sectores populares, en la medida en que esas conciliaciones de conocimiento se hacen imposibles en la lógica empresarial neoliberal. De hecho, al menos en países como Chile, en el imaginario dominante y en la institucionalidad pública, se ha dividido a los productores en “viables” y “no viables”, según su capacidad de integración al mercado. Los primeros con capacidad de integración capitalista y que pueden ser apoyados financiera y tecnológicamente, según esta ideología y conocimiento dominante, debido a su capacidad de acumular capital y conocimiento; los segundos, deberán ser objeto de asistencialidad pública esperando su gradual desaparecimiento o la mantención en escalas de autosobrevivencia apoyada por subsidios estatales. Este contexto, sin duda, no es prometedor para los profesionales que trabajan en estos sectores, aun

cuando tengan ideales profundos de mejoramiento de la vida humana. Hoy el neoliberalismo a nivel de imaginario societal y de políticas públicas, ha conseguido el absurdo de que tanto aquellos que sirven a los poderosos y a lógicas empresariales globalizadoras, como los que deben servir a los excluidos, operan, en muchos casos, con la misma concepción respecto del conocimiento y su producción, prácticas pedagógicas equivalentes, consiguiéndose una permanente reproducción y sustentabilidad del modo de producción dominante, una extensión del capitalismo agrario, la manutención de bolsones de pobreza y exclusión, y la legitimación de prácticas pedagógicas conservadoras y domesticadoras.

No se trata de enjuiciar la función individual del profesional. Este, hombre o mujer, es un eslabón, ideológico y práctico, simplemente humano, en el modo en que el capitalismo neoliberal va reconstruyendo y actualizando los instrumentos tecnológicos necesarios para su extensión. Hay un modo de pensar el cambio desde la lógica empresarial capitalista que, pese a ciertos discursos modernizadores de horizontalidad en las decisiones, de mayor participación de los trabajadores, de transparencia en las decisiones, continúa siendo brutalmente expoliadora del trabajo humano, con sobrecargas de trabajo, bajas remuneraciones, empleo precario y desempleo, prácticas antisindicales, discriminaciones de género o étnicas, etc. El profesional es parte de equipos que son parte de empresas, muchas veces tercerizadas. Profesionales de pequeñas empresas contratadas por otras grandes o por el Estado para ejecutar tareas específicas, puestos en una precariedad de empleo y miedo a perderlo en un medio altamente competitivo y escaso de trabajo profesional decente. Este sistema laboral, este estilo de gestión, este modo de generar innovación, este modo de relación entre empresas, este sistema de sub-contratación reproduce en la práctica los viejos sistemas de “enganchadores”, colocando a los trabajadores profesionales en una posición de extrema debilidad laboral y política. La estructura de empleo, temporal, dependiente de recursos que se negocian casi anualmente, con tercerización o sub-contratación de servicios, amenazas de desempleo, débiles leyes laborales protectoras de los trabajadores, dificultan o derechamente impiden la sindicalización de estos profesionales y los técnicos de sus equipos, lo que los convierte en débiles actores en un proceso de dominación ideológico, cultural y tecnológico, que los hace, independientemente o no de su voluntad,

en educadores de la domesticación, aún cuando observan diariamente el fracaso social y pedagógico de su accionar. Por ello es que la reaparición del modo de generar cambios productivos a través de la transferencia tecnológica bajo modalidad de extensión ha vuelto “en gloria y majestad” sin que exista una resistencia crítica significativa desde dentro del sistema público o privado. La resistencia está en la subjetividad, que día a día se hace mayor, sin embargo no consigue estructurarse en un movimiento social de reorganización orgánica por el cambio de los modos de hacer producción de conocimiento. No sólo las dictaduras militares, apoyadas por civiles fuertemente vinculados al empresariado latinoamericano, destruyeron los movimientos sociales, sino los propios profesionales progresistas no consiguieron, en general y pese a los discursos, superar un modelo extensionista de práctica político-social.

Lovisoló (1990b) ha hecho un planteamiento desde la educación popular, señalando que los profesionales transformadores se han movido en torno a dos polos. Por una parte lo que denomina como el iluminismo que sustentó las prácticas de educación popular sin conseguir que los oprimidos avanzaran de la producción de conocimiento empírico a un conocimiento más científico, en el sentido de construir categorías generales para interpretar los grandes cambios estructurales que se estaban generando en los países y territorios locales, ello porque el profesional se sitúa sobre y a la vanguardia del pueblo considerando que él tiene la capacidad de interpretación de lo que son las demandas y saberes populares; el otro polo es el del romanticismo, que se enfoca a-críticamente en la valoración del saber popular, el trabajo “desde abajo” donde el profesional no cumple ningún papel específico salvo el de mandatario de las decisiones de las bases. Los profesionales que se asumen como críticos, transformadores, libertarios se mueven tensionados por estas dos dinámicas, tanto desde su propia subjetividad, como desde las contradicciones que les plantean la exigencias de los estamentos políticos, burocráticos o populares con los que se relacionan.

Las ideas de comunicación, de trabajo pedagógico crítico de los años sesenta, que se tradujo en experiencias de asesoría técnica liberadora, de investigación acción participativa, de prácticas sociales de innovación, de educación popular con un componente productivo, permanecen en algunas organizaciones no Gubernamentales, Fundaciones y grupos de

académicos universitarios, que pese a mantener un discurso liberador, transformador y crítico, centrado en la comunicación, no logran que sus planteamientos sean asumidos en toda su significación ni por las universidades (ni siquiera las estatales), ni por las empresas, ni por el aparato de estado o el empresariado que se rige por la asociación entre producción científica, desarrollo tecnológico, competencia y competitividad empresarial. En las relaciones de poder que se establecen en la sociedad, los profesionales, para sobrevivir encuentran principalmente dos fuentes de trabajo: el estado y las empresas capitalistas y ambos operan bajo la misma lógica de racionalidad instrumental: extensión y transferencia tecnológica. Las empresas asociativas aún están distantes como opción de inserción laboral y de formación profesional.

El contexto democrático del periodo de grandes cambios sociales y propuestas culturales y políticas nítidamente alternativas, con un papel activo y transformador del estado, que generó esta visión crítica al extensionismo, hoy ha sido reemplazado por un contexto de relaciones de dependencia de los sujetos sociales respecto del financiamiento estatal al que deben concurrir, a través de competencia de proyectos, en forma permanente; por su parte, los que deben emplearse en el sector privado lo hacen en un contexto de desempleo, de evaluación permanente del desempeño sobre criterios de logros de metas, de ideología exitista que impera hegemoníamente en la sociedad chilena, todo lo cual hace que la crítica a este modelo de acción social sea minimizada y que los profesionales vuelvan a trabajar “deshumanizándose”, en la medida en que vuelven a ser piezas de un engranaje, ya no industrial (como en la Película *Tiempos Modernos* de Charles Chaplin), sino institucional (normativo y administrativo) científico/tecnológico-empresarial-burocrático. En este contexto humanizarse, personal y socialmente, en la medida en que se transforma el mundo y las relaciones “hombre-mujer/comunidades!” – “tecnología/conocimiento – naturaleza”, se hace muy difícil. La lógica de los resultados de corto plazo, de la eficiencia y eficacia autoritarias no lo permite en el contexto sometido a las leyes neoliberales o a políticas tecnocráticas que desconocen el valor político de la educación como elemento de transformación de la sociedad y no sólo de mejorar la productividad del trabajo humano. Sólo un mayor desarrollo de la conciencia política y ciudadana de profesionales y campesinos, la profundización radical de la democracia, nuevas prácticas pedagógicas para

producir conocimiento de modo social y transformador, de ampliación de las organizaciones económicas de cooperación solidaria podrán abrir esperanzas de utopía.

La Invasión Cultural.

Una de las ideas claves de Freire –asociada a la anterior- es la denuncia de la Invasión Cultural. (Freire, 1972) Hoy en tiempos de la globalización y de la informatización de la sociedad, cuando el conocimiento ha adquirido una fuerza y un impacto nunca visto en la historia de la Humanidad ese concepto retoma su actualidad en el continente. A lo menos en dos dimensiones políticas.

Por una parte la expansión de padrones culturales de los “integrados” al capitalismo, particularmente generados desde los países dominantes en el plano económico que se extienden como imposición de una visión social de mundo (ideología, sentido de las bases históricas, proyección al futuro, sustentadas en la noción de mercado libre, de competencia, de éxito individual, de democracia formal, de urbanización) que busca la hegemonía sobre el conjunto de la sociedad y particularmente sobre todos los sistemas educacionales, para adaptarla a los requerimientos neoliberales de crecimiento económico y democracia liberal. Pero y ésta es la segunda dimensión, se extiende de un modo homogenizador buscando instalarse sobre las culturas tradicionales sustentadas en visiones sociales de mundo diversificadas, instaladas en historia milenarias, con su conocimiento construido a partir de la acumulación de un saber construido empíricamente pero probado históricamente. La homogeneidad cultural busca opacar e invisibilizar la diversidad cultural, sin embargo éstas resisten y se reconstruyen dentro de contextos históricos diferenciados de dominación/subordinación, de inclusión/exclusión.

Este sistema laboral, este estilo de gestión, este modo de generar innovación, este modo de relación entre empresas, este sistema de sub-contratación reproduce en la práctica los viejos sistemas de “enganchadores”, colocando a los trabajadores profesionales en una posición de extrema debilidad laboral y política. La estructura de empleo, temporal, dependiente de recursos que se negocian casi anualmente, con tercerización o sub-contratación de

servicios, amenazas de desempleo, débiles leyes laborales protectoras de los trabajadores, dificultan o derechamente impiden la sindicalización de estos profesionales y los técnicos de sus equipos, lo que los convierte en débiles actores en un proceso de dominación ideológico, cultural y tecnológico, que los hace, independientemente o no de su voluntad, en educadores de la domesticación, aun cuando observan diariamente el fracaso social y pedagógico de su accionar.

La invasión cultural, refleja y expresa modos en que se produce determinado conocimiento, se distribuye y se accede a él. Es un modo que, desde la perspectiva de los excluidos, se produce en contextos culturales, económicos y sociales lejanos y que se les inyecta autoritariamente, en la esencia de sus culturas, lenguas y territorios, a través de múltiples mecanismos, explícitos e implícitos, privados y estatales, económicos, educativos, políticos, jurídicos. Los pueblos indígenas, por ejemplo, viven con gran radicalidad esta contradicción. Su inserción-exclusión en el mundo actual expresa el hecho de que dos culturas (la occidental y la originaria) no se relacionan de un modo simétrico, que las lenguas dominantes con las vernáculos no tienen un *status* igual, ya que no es el sentido comunicativo y sostenedor de la comunidad para los pueblos el que determina la importancia de la lengua, sino el principio occidental de su utilidad práctica para los sistemas y procesos dominantes. Por ello son precisamente, entre los sectores sociales y pueblos del continente, los indígenas (véase el caso de Ecuador, Bolivia, Chile) los que han reaccionado más integralmente a las consecuencias culturales, políticas, económicas, ambientales y sociales de la globalización.

En este contexto la acción de los profesionales que operan en el mundo rural, indígena o no, lo que hacen, si no asumen posturas críticas frente a la globalización, al conocimiento subyacente y a los modos en que este se produce, distribuye y se ofrece como oportunidad de acceso (es decir, una distribución social de conocimiento democrática), es reforzar esta estrategia global de destrucción del Patrimonio Cultural Vivo de la Humanidad, que es precisamente la diversidad de expresiones de construcción y expresión de humanización. La denuncia freiriana de Invasión Cultural está hoy más vigente que nunca. Hoy se impone una noción y modelo de desarrollo inequitativo e insustentable, que, pese al discurso de

resolver las necesidades de crecimiento para distribuir a las mayorías y del equilibrio entre crecimiento y medio ambiente, en la práctica, implica justificar el pasar sobre las personas, los pueblos y el hábitat natural. La extensión rural es una forma de invasión cultural, que los profesionales deben reconocer y evaluar críticamente, de modo a modificar sus comprensiones y prácticas para ponerse al servicio de la transformación de las condiciones que deshumanizan, en el mismo acto relacional y pedagógico, a él mismo y a los campesinos e indígenas con los que trabaja.

Las salidas: más tensiones.

Sin duda que el contexto de desarrollo de los profesionales comprometidos con las transformaciones sociales no es favorable, al menos en lo estructural. Ha emergido de la sociedad civil y de ciertos intelectuales, de los movimientos sociales e indígenas, algunas estrategias que permiten augurar a lo menos espacios territoriales donde actuar.

Hay experiencias de desarrollo local y endógeno donde se han experimentado, con diversos resultados, metodologías sociales donde profesionales y sujetos individuales y colectivos populares se constituyen en sujetos de su historia y de la historia social local o regional de diversa manera: a través de la autogestión popular que termina en la formalización de un municipio (Villa El Salvador, Perú); de la Investigación Acción Participativa en comunidades indígenas, a través de la asociación Universidad-comunidades (Proyecto Kelluwün, Ercilla, Chile); de proyectos de desarrollo local participativos por la asociación de una organización internacional, un Banco de Desarrollo, municipios y organizaciones sociales (Proyecto PNUD/BN, Nordeste de Brasil) (Williamson, 2004) Hay experiencias de las cuales aprender no sólo estrategias de desarrollos transformadores sino del papel de los profesionales en su relación con las comunidades, organizaciones y sectores específicos participantes de proyectos.

Los movimientos sociales han permitido que se construyan nuevas formas de compromiso profesional con carácter de militancia social y política; el caso del Movimiento de los

Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil⁵ o el movimiento de la Vía Campesina⁶ han generado –desde sus procesos políticos-sociales de organización y movilización campesina sustentada en una teoría liberadora- nuevas reflexiones respecto del carácter militante de los profesionales al interior de los movimientos sociales. (Boff, Betto, & Bogo, 2001)

Los Foros Sociales Mundiales han permitido agrupar a la sociedad civil a nivel planetario. Han sido una instancia de encuentro y refuerzo subjetivo y colectivo de aquellos que organizadamente, intentan modificar el rumbo del capitalismo neo-liberal y resolver las contradicciones que genera profundizando la democracia y la vigencia de los derechos humanos y de la tierra. En esta sociedad civil se abren nuevos horizontes para el desarrollo profesional pero sobre todo para una re-conceptualización de las relaciones de conocimiento y de lenguajes y saberes entre ellos y aquellos con los cuales se dialoga en la acción transformadora.

La Internet ha permitido que las estrategias de resistencia social, popular e indígena, alcancen otros modos de movilización y una mayor capacidad física de activar energías transformadoras colectivas. Las movilizaciones de jóvenes en París durante el año 2005, la de los estudiantes secundarios en Chile durante el año 2006 y las universitarias del 2011, la de los pueblos indígenas, en especial el mapuche en Chile se han sustentado tecnológicamente en los celulares y/o la internet; es decir, la capacidad transformadora del ser humano y de quienes se comprometen en los cambios sociales, es capaz de renovarse creativamente y tener, como ejemplo, el caso de la apropiación del caballo por la resistencia indígena ante los españoles, la capacidad de integrar aquella tecnología (conocimiento) que puede ser útil a la estrategia global del grupo social o pueblo indígena coloca a los profesionales y a sus procesos de formación desafíos de cambio sustanciales.

La mayoría de los profesionales críticos sin duda se mantienen luchando individualmente contra la alienación en sus trabajos, con la sensación subjetiva de la resistencia silenciosa pero sin un proyecto integrador común (pocos hoy son militantes de partidos políticos o de movimientos de la Iglesia Católica que fueron desarticulados), viviendo la contradicción

⁵ Ver : <http://movimientos.org/cloc/mst-brasil/>

⁶ Ver : <https://viacampesina.org/es/>

entre sus propios requerimientos de sobrevivencia, la manutención en el empleo y el compromiso transformador.

Una esperanza es la de recuperar la conceptualización freiriana de la concientización, (Freire,1980) no sólo en lo que significa desvelamiento de la realidad y superación de la conciencia ingenua, sino como la síntesis entre la denuncia de la injusticia, la explotación, la dominación, la concepción extensionista de la educación y el anuncio de una nueva sociedad liberada y liberadora, profundamente humana y justa, centrada en la comunicación humana para construir comunidad. Lo que en definitiva hace recordar la idea de Utopía de Freire como Inédito Viable, como lo que no existe pero es posible, si se trabaja por que sea. Sin embargo, en este contexto tan contrario a este ideario es necesario que se mantenga en el corazón de los profesionales el sentido de militancia y para ello, ante la crisis de proyectos totalizadores o al resistir desde lo más precario de la existencia, es insuficiente denunciar y anunciar, se requiere algo más.

En nuestras reflexiones sobre los educadores hemos incluido una categoría entre la denuncia y el anuncio freirianos: los signos de los tiempos, en los cuales puede sustentarse la esperanza, capaz de otorgar sentido al quehacer individual y fuerza a la movilización social (Williamson, 2005). A ello se agrega la cuestión del discernimiento pedagógico de esas señales de la historia, porque eso son: señales de los tiempos que sintetizan en el tiempo presente el pasado y el futuro, la memoria colectiva y personal instalada en el territorio y fuerza motora de la historia local y los sueños utópicos de una sociedad de paz, justicia social, libertad y autonomía. ¿Cómo puede sustentarse la esperanza, capaz de otorgar sentido al quehacer individual y fuerza a la movilización social? ¿Dónde encontrar una base sólida para avanzar de la denuncia al anuncio y mantenernos comprometidos cuando todo parece fracasar? La Conferencia Episcopal de Medellín (Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1968) plantea un concepto, práctico y hermoso: los Signos de los Tiempos. Señalan los obispos que en el mundo actual –en lenguaje teológico- es necesario tener la capacidad de discernir en la trama de acontecimientos aquellos hechos o aquellas señales en que hoy ya está presente el Reino de Dios. Aunque, permítaseme un paréntesis, recientemente leía a H. D. Thoreau que en 1843 comentaba el

libro de un escritor alemán sobre una utópica sociedad futura y señalaba que el entusiasmo del autor se debería “...–supongo- a la reciente expansión de las doctrinas de Fourier. He aquí un signo de los tiempos” (Thoreau, 2016:13), el concepto es antiguo y al menos en este texto, se asocia a uno de los fundadores del socialismo. Es interesante integrar –desde el paradigma religioso o secular, es indiferente- entre el anuncio y denuncia freirianos esta idea de signos de los tiempos, es decir, descubrir en la realidad las señales históricas que nos indican que estamos avanzando hacia la Utopía; que ella ya está en nuestro mundo y esta debe ser la piedra que sustente la esperanza como sustenta el pie al atravesar el arroyo. Es insuficiente sólo denunciar la injusticia o las formas diversas e históricas de deshumanización y anunciar tiempos mejores, también es preciso estar atentos para descubrir lo mejor de la Humanidad que se vive en la sociedad, en especial en los excluidos, los pobres, los niños, niñas y jóvenes, los migrantes y refugiados transnacionales, los desplazados, los subordinados, los que sufren de la violencia, discriminación y falta de derechos, los desempleados y los que buscan en la cooperación y solidaridad su necesidad de sobrevivir, trabajar, constituir comunidad. Y desde este análisis entre “denuncia-signos de los tiempos-anuncio” construir una pedagogía de la utopía para el nuevo siglo: una praxis pedagógica utópica. Una pedagogía de educadores/as concientizados/as de su tarea emancipadora de los educandos, de las comunidades, de la sociedad y de ellos/as mismos/as.

Los/as buenos/as profesionales en primer lugar no son técnicos, son militantes de una causa político-pedagógica, democrática, justa, libertaria y por ello son al mismo tiempo constructores del camino y caminantes hacia la Utopía como Inédito Viable de Humanidad, apoyándose en todo aquello que hoy se adelanta en el mundo, porque es real, existe, es expresión de ese ideal deseable y posible. La Esperanza ya está corporalizada entre nosotros, en los pobres, los excluidos, los subordinados, los pueblos indígenas, las mujeres, los niños, en los críticos e imprescindibles intelectuales y militantes políticos, sociales, religiosos, pedagógicos; los educadores la deben transmitir, convirtiéndola en praxis colectiva y movilizar a sus alumnos y alumnas, a sus colegas, para generar la caminata social y educativa por una educación que exprese los más hermosos sueños humanos. En

definitiva deben convertirse ellos y sus prácticas y comunidades educativas en signos de los tiempos.

El profesional, en sus tiempos y espacios de formación y desarrollo, debe conquistar para tener esa capacidad de descubrir, en la cotidianeidad y rapidez y complejidad de los hechos sociales, productivos, económicos, políticos, así como desde, muchas veces, su propia condición de precariedad de trabajo o empleo, esas señales de la historia que funden en el hoy, lo mejor del ayer y del mañana, los dolores de la historia vivida y las alegrías movilizadoras la voluntad y las praxis colectivas y comprometerse con ellas aprendiendo en y desde ellas. Freire plantea que “... toda mudança implica um deber ético de PRIMEIRO o Sujeito saber por que esta mudando, em que direção e SEGUNDO assumir que está mudando e assumir que quer transformar-se segundo determinada opção”⁷ (Freire in Nogueira, 2004:46) Esto es ser militante de la praxis transformadora: entender el propio trabajo cotidiano como un quehacer político, cultural, de lucha ideológica y cultural, de disputa de discursos, ideas y utopías, de un modo democrático coherente con el principio del diálogo y de la pedagogía de la conciencia crítica y liberadora, que permita avanzar en sustituir la extensión y el extensionismo por la comunicación y la acción transformadora dialógica y liberadora de todos y de todo cuanto deshumaniza al ser humano y destierra a la tierra de la vida sustentable.

⁷ “... todo cambio implica un deber ético en primer lugar, el sujeto debe saber por que está cambiando, en qué dirección y en segundo lugar debe asumir que está cambiando y asumir que quiere transformarse de acuerdo a una determinada opción” (Traducción del autor)

Bibliografía

Boff, L., Betto, F. , Bogo, A. (2001) . *Valores de una Práctica Militante*. Consulta Popular. Caderno N° 9, São Paulo

Boff, L. (2003) Ethos Mundial. *Um consenso mínimo entre os humanos*, Rio de Janeiro: Ed. Sexante

CELAM (1968). *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la Luz del Concilio*. Bogotá: Ediciones Paulinas.

Comblin, J. (s.d.). *El neoliberalismo. Ideología dominante en el cambio de siglo*. Santiago: CESOC

Daniel, C. (2002). *Poder local e Socialismo*. Editora Fundação Perseu Abramo. São Paulo.

Dowbor, L. (1999). *A Reprodução Social. Propostas para uma Gestão Descentralizada*. Petrópolis: Editora Vozes

Freire, P. (1988). *Extensão ou Comunicação?* , São Paulo : Paz e Terra

Freire P. (1980). *Conscientização*, São Paulo: Editora Moraes. São Paulo

Freire, P. (1972). *Sobre la acción cultural*; Santiago: ICIRA

Gadotti, M., Freire, P., Guimaraes, S. (1995) *Pedagogia: diálogo e conflito*, São Paulo: Cortez.

Lenin, V. I. (1972). *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Lovisol, H. (1990). *Educação Popular: Maioridade e Conciliação*, Salvador: OEA/UFBA/EGBA

Nogueira, Adriano (Org.) (2004). *Estendendo Fronteiras. A extensão e a pesquisa na formação do educador*. Taubaté: Cabral Editora e Livraria Universitária.

Thoreau, H. D. (2016) . *El Paraíso –que merece ser- recobrado*. Ediciones El Salmón: Bogotá

Williamson, Guillermo, Militancia pedagógica profesional en los territorios. A propósito de *¿Extensión o comunicación?* de Paulo Freire

Williamson, G. (1992). *Educação e cooperação: história social e educacional de uma organização camponesa*. Tesis de Doctorado en Educación, Campinas: Universidade Estadual de Campinas

Williamson, G. (1994). *Historia del Movimiento Cooperativista Campesino*, Santiago: PIIE/ Ediciones Universidad de la Frontera

Williamson, G (1999). *Paulo Freire. Educador para una nueva civilización*, Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera/Instituto Paulo Freire

Williamson, G. (2004). *Sem educação e cultura não é possível o desenvolvimento endógeno: reflexões exploratórias* , en Vergara, Patricio (Coordinador) (2004) *Desenvolvimento Endógeno. Um novo Paradigma para a gestão local e regional*, Fortaleza: IADH-GESPAR / Secretaria do Desenvolvimento Local e Regional / Governo do Estado Ceará

Williamson, G. (2005). *Territorios de Aprendizajes Interculturales. Pedagogía y diversidad en una praxis cooperativa de transformación del mundo*, Temuco: Universidad de La Frontera / Instituto Paulo Freire. Documento inédito.

Williamson, G. (2013). Paulo Freire: *¿Extensión o Comunicación? Sobre los profesionales y el conocimiento en el (no) diálogo de saberes*, Critical Reviews on Latin American Research 3. Disponible en: http://www.crolar.org/index.php/crolar/article/view/59/pdf_12